

El poder de la palabra: Juan de Grimaldi y el periodismo político en el siglo XIX

David T. Gies

University of Virginia, Charlottesville

Como consecuencia de la atención crítica que recientemente se ha prestado a Juan de Grimaldi comenzamos a comprender su importancia en el desarrollo del teatro romántico y de la historia intelectual de la España decimonónica. Conocemos, por ejemplo, las complicadas maquinaciones que llevó a cabo para llegar a ser empresario de los dos teatros madrileños pocos meses después de su llegada de Francia con las tropas del duque de Angulema en 1823.¹ También sabemos que fue el autor del drama más popular de la primera mitad del siglo diecinueve en España – la graciosísima *La pata de cabra* de 1829,² y que fue el creador de los bailes de máscaras más concurridos y elegantes de la temporada de 1836 (Gies 1984); hemos estudiado cómo trabajó con los actores y escritores de su época para mejorar el arte declamatorio y enriquecer el repertorio de dramas (Gies 1985) y que estrenó, entre otras muchas obras, *La conjuración de Venecia*, *Macías*, *Don Alvaro* y *El trovador*.³ Sin embargo, lo que no se entiende muy bien es la importante influencia que ejercía Grimaldi sobre la opinión política y social tanto dentro de España como fuera. Sus esfuerzos como periodista político merecen comentario; en las páginas siguientes intentaré dar una visión panorámica de aquellas actividades.

Grimaldi se dedicó al periodismo político en tres momentos claves de la historia española decimonónica: durante la primera guerra carlista (1833-1836), inmediatamente después de la abdicación de la reina María Cristina (1840) y el año anterior al fin de la monarquía isabelina (1867). Cada intervención o serie de intervenciones sirvió para solidificar su apoyo al liberalismo moderado de María Cristina e Isabel, un moderantismo encabezado por el soldado y luego primer ministro, Ramón de Narváez. Y cada intervención se dirigía contra figuras que, en la opinión de Grimaldi, amenazaron la estabilidad de ese moderantismo: en 1836 contra Mendizábal, en 1840 contra Espartero y en 1867 contra el gran historiador francés Guizot.

Durante sus años como "dictador teatral" (Mesonero Romanos 1926: 66) y líder de la tertulia "El Parnasillo", Grimaldi trabó amistad con un dramaturgo que luego llegaría a ser uno de los periodistas más importantes de la época fernandina, José María de Carnerero. Carnerero, creador de las *Cartas Españolas*, le ofreció a su amigo Grimaldi un puesto como redactor de *La Revista Española* cuando ésta se fundó en noviembre de 1832 (Hartzenbusch 1876: 41; Mesonero Romanos 1926: 180). Grimaldi ayudó a sus amigos intelectuales (Larra y García Gutiérrez, entre otros) y les facilitó empleo en las páginas de la *Revista*. Grimaldi mismo publicó artículos sobre la educación de los niños, la libertad de la prensa, las finanzas públicas y la conducta de los carlistas entre 1833 y 1836, pero es en este último año cuando se lanza al

mundo de la política madrileña. Según Mesonero, Grimaldi "llegó a tener gran influencia, no sólo en el teatro y la literatura, sino también en la prensa política, riñiendo rudos combates en pro del trono de Isabel II y de la Reina Gobernadora ..." (Mesonero Romanos 1926: 74). Uno de aquellos "rudos combates" lo luchó contra Juan Álvarez Mendizábal. Escritas, como todos sus artículos, con seudónimo o anónimamente, estas piezas revelan la desilusión de un hombre que apoyó al liberalismo moderado del primer ministro sólo para ver evaporadas sus esperanzas. Como sabemos, lo mismo le pasó a Larra (Gies 1974).

Grimaldi guardó mal su secreto y cuando se marchó precipitadamente de Madrid en agosto de 1836, *El Castellano* reveló que él era el autor de "aquellos largos y famosos artículos suscritos A., e insertos en la *Revista*".⁴ El mismo Grimaldi lo confirma, jactándose en una carta escrita a su amigo Narváez en 1867, de que en aquel entonces "todos atribuyeron [los artículos], honrándome mucho, al Conde de Toreno ..." ⁵

Una apasionada defensa de la Reina Gobernadora marca los artículos que contribuye a *La Revista Española*. Los más importantes de esta épica son siete piezas que publica sobre política y sobre la caída de Mendizábal. Como es bien sabido, el nombramiento de Mendizábal como Primer Ministro el 14 de septiembre de 1835 fue recibido con aplauso general entre los liberales intelectuales (entre ellos, Larra). Sus promesas para acabar con la guerra carlista, estabilizar la economía e integrar numerosos cambios administrativos y sociales se recibieron con fe absoluta por sus partidarios. Según Grimaldi, también le concedió "la omnipotencia de una dictadura inaudita"⁶ con el famoso Voto de Confianza. Cuando el apoyo popular de Mendizábal empezó a disminuir, resultando en su dimisión en mayo de aquel año, Grimaldi decidió publicar una serie de artículos explicando las circunstancias un tanto misteriosas de la dimisión (Janke 1974).

El primer artículo, "De la dimisión del ministerio Mendizábal," apareció el 26 de mayo de 1836. Grimaldi no pudo pretender ser testigo directo de los acontecimientos acaecidos en el palacio de la Granja y en el Palacio Real de Madrid, pero juró la objetividad y la veracidad de sus comentarios por haber estado en contacto con algunos de los principales (probablemente la misma María Cristina): "... los que hemos tenido en estos días relaciones más o menos directas con ciertos círculos políticos ..." Su propósito era doble: defender a la Reina Gobernadora contra la murmuración palaciega y negar las mentiras circuladas por Madrid por los acólitos del Primer Ministro. Según los murmuradores, María Cristina había planeado la dimisión de Mendizábal y celebró el haber conseguido alejarlo del gobierno. Según Grimaldi, en vez de ser protagonista de la dimisión de Mendizábal, María Cristina era más bien víctima de la arrogancia de éste, que necesitaba defenderse contra su excesivo poder ministerial. Mendizábal había insistido en su derecho de nombrar nuevos líderes militares en la capital; la Reina insistió en que tales nombramientos estaban reservados a la corona. El enfrentamiento de las dos voluntades produjo un conflicto que tendría consecuencias duraderas:

"... la intervención de uno de los cuerpos colegisladores en actos tan esencialmente, tan exclusivamente gubernativos como la elección

y resignación de empleados, no podía tolerarse sin riesgo de introducir en el juego de los combinados poderes del Estado, una confusión funesta al trono, funesta a la misma libertad vitalmente interesada en que cada uno de esos poderes obre con total independencia en su respectiva órbita. La Reina no aceptó la amenazada dimisión de Mendizábal (y de sus partidarios en el ministerio) presentada a lo largo de varias confrontaciones en La Granja y en el Palacio Real. Por fin, como es sabido, la Reina rehusó aguantar el chantaje político de Mendizábal y firmó los papeles de su dimisión. El artículo de Grimaldi intentó mostrar que las acciones de la Reina no eran ni anti-constitucionales ni anti-liberales, como insistían algunos de sus enemigos. Historiadores modernos confirman la veracidad y objetividad de la versión de Grimaldi" (Janke 1974: 214).

Este primer artículo inició una polémica en la prensa madrileña entre los enemigos de la Reina y los detractores de Mendizábal. Grimaldi, claro, intervino del lado de María Cristina. En mayo, junio y julio aparecieron más artículos con la misma intención – eso es, mostrar al país que Mendizábal poseía escasa capacidad ministerial.⁷ Grimaldi se mantuvo con firmeza: "Mendizábal [...] es hombre de bien – escribió – pero conviene mucho demostrar al país que fue mal ministro."

"Demostrar al país que fue mal ministro" fue también la intención de una serie de artículos que publicó en París en 1840, tras su rápida salida de Madrid (al volver Mendizábal al poder después de la famosa confrontación de los Sargentos en La Granja). Pero el "mal ministro" esta vez no fue Mendizábal, sino el supuesto héroe de la Guerra Carlista, Baldomero Espartero. Espartero había arrebatado la Regencia de España de las manos de María Cristina, quien marchó a París en octubre de 1840. Desde allí luchó contra el usurpador liberal con la ayuda de su tío, el Rey Luis Felipe, y de su antiguo amigo y confidente, Grimaldi, que ya había servido a la Reina durante los años 1837-1840, aceptando varias "asignaciones" desde Madrid.⁸ Entre el grupo de exilados españoles en la capital francesa figuraban otros enemigos de Espartero, Ramón Narváez y Leopoldo O'Donnell, quienes de aquí en adelante trabarán íntimas relaciones políticas y personales con Grimaldi.

Grimaldi publicó una "biografía" de Espartero, en francés y anónima, en el periódico parisino, *La Presse*. Compuesta de seis artículos, tenía dos propósitos: 1) moldear la opinión popular y oficial de Francia de acuerdo con la situación política de su vecino país, España, y 2) subvertir el prestigio de Espartero y así atacar su legitimidad. La biografía narra la tumultuosa llegada al poder de Espartero, su conducta durante la guerra civil y los acontecimientos inmediatamente precedentes a la abdicación de María Cristina. Grimaldi cita la prensa contemporánea, las memorias publicadas por Córdoba y Aviraneta, y documentos y memorias facilitados por sus varios amigos para pintar el retrato de un líder indeciso, dictatorial, ambicioso, brutal y fuerte ("plus fort que le gouvernement, l'opinion et les lois ..."). Estos artículos se publicaron en forma de libro casi en seguida (Grimaldi 1841) e incluso se tradujeron al español, donde aparecieron en folletos que circulaban por Madrid. La versión

española provocó una fuerte reacción por parte de los defensores de Espartero: en 1841 salió *Espartero: Contestación a los seis artículos que con este título ha publicado el papel francés La Presse, y han sido traducidos por algunos periódicos de esta corte* (Madrid: Omaña, 1841). El folleto madrileño era tan polémico como el libro de Grimaldi, pero contenía muchas opiniones y poca documentación, con lo que finalmente, no resolvió nada; Grimaldi ni lo consideró digno de respuesta. Al cabo de dos años Espartero no pudo controlar las varias facciones de su propio partido y terminó por perder el control del gobierno, teniendo que cederlo a su enemigo moderado, Ramón de Narváez.

Narváez y su partido moderado iban a dominar la política española hasta su muerte en 1868 y la caída de la monarquía isabelina. Durante ese período Grimaldi le apoyó desde París, unas veces en plan oficial (Narváez le nombró Cónsul General en 1848), otras en plan semi-oficial (Grimaldi le dio un préstamo de 100.000 francos *de su propio dinero* al nuevo gobierno republicano de Luis Napoleón en 1849 para que mantuviese su amistad con el gobierno en Madrid [Pabón 1983]⁹) y otras, finalmente, en plan totalmente anónimo. Este apoyo anónimo es el que nos interesa analizar ahora.

François Guizot, contemporáneo de Grimaldi, publicó una versión de las conspiraciones europeas y españolas que circulaban en 1846 alrededor de las bodas de Isabel y su hermana Luisa Fernanda en el tomo VIII de su *Mémoires pour servir à l'histoire de mon temps* (París: Michel-Lévy Frères, 1867). La lectura del tomo indignó a Grimaldi porque vio la interpretación de Guizot como una falsificación histórica y una calumnia contra Narváez. Así, en una serie de anónimas "Lettres Espagnoles", publicadas en el periódico parisino, *Le Memorial Diplomatique*, en 1867, Grimaldi contrapuso otra versión de aquella historia y a la vez enalteció a su amigo y protector, Narváez. La vitalidad de Grimaldi no disminuyó nunca: al comenzar este último capítulo de su vida periodística, tenía setenta y un años.

Los artículos tenían un doble fin: el de rectificar la versión de Guizot sobre la historia española y el de elogiar a Narváez y así reforzar su posición política tanto fuera como dentro de España (sabemos que la oposición contra Narváez, especialmente por parte de Prim, aumentaba diariamente en Madrid). En una carta escrita a Narváez, Grimaldi explica:

"Lo he hecho porque un amigo mío, que ignora mi participación en las *Cartas Españolas* me ponderaba días pasados el buen efecto que hace la rectificación de las falsísimas ideas en que estaban muchos imbuídos de que V. no era más que un Sargento bomba parvenue y recomendable únicamente por su bizarría militar y la inflexible energía de su carácter. Por eso me he aplicado a devolverle a V. su verdadera fisonomía, como dije al concluir mi primera carta: caballero de cuna, de índole, de ideas, de modales, instruído versado en todas las ciencias sin las cuales el arte militar no es arte; hombre político, hombre de Estado, orador, etc., etc." (17 octubre 1867).

Para Grimaldi, esta serie de artículos era una extensión de la pseudo-biografía del duque de Valencia que había comenzado en su libro contra Espartero en 1841. Había concebido un libro (no una colección de artículos sueltos) pero el libro nunca vio la luz.¹⁰

La defensa que emprende de Narváez es impresionante por su pasión y por su documentación. Grimaldi conocía bien la historia española, en parte porque la había vivido y en parte porque la había experimentado a través de sus íntimas relaciones con grandes personajes (era, como recordamos, amigo de María Cristina, Narváez, el duque de Montpensier y otras figuras de la corte española y los liberales moderados) y también por el estudio que dedicó a las fuentes antes de elaborar su nueva publicación. Los artículos se leyeron en los más altos círculos del gobierno francés ("esas cartas han llamado muy particularmente la atención del Emperador [Luis Napoleón], la de todos los ministros [y] la del cuerpo diplomático. ...") (Carta fechada 26 diciembre 1867). Entre septiembre y noviembre de 1867 publicó siete artículos de este tipo.

No tenemos espacio aquí para un detallado análisis de estos artículos, pero es fundamental notar cómo usó Grimaldi su brillantez, su fuerte adhesión al partido moderado y su habilidad de intrigante para manipular las fuerzas políticas enfrentadas (una vez más y como ya lo había hecho tantas veces antes) y para avanzar sus posiciones y las de sus poderosos amigos. La vida de Grimaldi parece dividirse en dos mitades distintas: una que cubre los años que pasó en España como empresario y literato, los años que ahora llamamos "románticos", y la otra que cubre los años que pasó en Francia como hombre de negocios y político. Pero las dos mitades se cruzan, no en un punto temporal, sino en una actitud, porque los múltiples talentos de Grimaldi siempre tenían un punto en común: su profundo amor por España. Ese amor se expresaba de varias maneras – en la literatura, en la política, en su vida familiar (se casó con Concepción Rodríguez, la famosa actriz romántica) – pero donde se ve más claramente es en su actividad periodística. Grimaldi comprendió muy pronto la fuerza del nuevo medio de difusión popular – el periódico – y lo usó con eficacia. Había descubierto el poder de la palabra al caer el antiguo régimen, con la muerte de Fernando VII en 1833. Había comprendido el extraordinario impulso, la capacidad de difusión del gran medio de manipulación de masas que nacía en esos momentos, el periódico, y una parte importante de su genio consistió en saberlo usar en apoyo de sus amigos y en el ataque a sus enemigos. Con sus amigos Larra, Mesonero y Carnerero, Grimaldi ejerció una gran influencia en el periodismo político decimonónico.¹¹

NOTAS

- 1 David T. Gies, "Juan de Grimaldi en el año teatral madrileño, 1823-1824". En *Actas del VIII Congreso Internacional de Hispanista*, 1986, 1: 607-613, Madrid: Ediciones Istmo.
- 2 David T. Gies, "Inocente estupidez: *La pata de cabra* (1829), Grimaldi and the Regeneration of the Spanish Stage". En *Hispanic Review*, 54 (1986): 375-396.

- 3 Más detalles sobre la vida y actividades de Grimaldi se encuentran en Duffey 1942 y Desfrétières 1962.
- 4 *El Castellano*, 26 septiembre 1836.
- 5 Carta fechada 12 noviembre 1867. Real Academia de la Historia: Inventario Narváez, 56. Toda la correspondencia que se cita aquí entre Grimaldi y Narváez se archiva en la RAH. Le agradezco la ayuda al profesor Carlos Seco Serrano quien me facilitó copias de estas importantes cartas.
- 6 *Revista Española*, 29 mayo 1836, nota 11.
- 7 Grimaldi contesta en notas un artículo de "C. de V.", en la *Revista* (29 mayo). También escribe lo siguiente: "De la elección de los sucesores del ministerio Mendizábal" (5 junio) y "De la administración del Sr. Mendizábal" en cuatro partes (12, 13, 19 y 21 julio).
- 8 Por ejemplo, tenemos un comunicado diplomático de 1839 que reza así: "Muy Señor mío: Quedo enterado de la Real Orden que me comunica VE con fecha 9 del presente mes en contestación a mi despacho número 229, y en cumplimiento de lo que se sirve prevenirme he informado a Dn. Juan Grimaldi de la resolución de SM la Reyna Gobernadora, de que desde el 1 de julio próximo se le suspende la asignación que se le daba por esta Embajada. Paris 27 de junio de 1839. El marqués de Miraflores". Archivo Histórico Nacional, legajo 5295, no. 293.
- 9 Más documentación se encuentra en las cartas personales de Narváez en la Real Academia de la Historia.
- 10 "... no son artículos de periódico, es un libro lo que ando escribiendo, un libro grave, un libro para el porvenir, pues, de seguro, la importancia segura del argumento suplirá en todo caso la oscuridad e insuficiencia del escritor." Carta fechada 17 octubre 1867.
- 11 Agradezco vivamente el apoyo ofrecido por el American Council of Learned Societies, que me concedió una beca para asistir al IX Congreso Internacional de Hispanistas, donde tuve oportunidad de compartir mis conclusiones con otros especialistas en el área. Estas conclusiones forman parte de un estudio más amplio, *Theatre and Politics in Nineteenth-Century Spain: Juan de Grimaldi as Impresario and Government Agent* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988).

BIBLIOGRAFIA

Desfrétières, Bernard

- 1962 *Jean-Marie de Grimaldi et l'Espagne*. Mémoire pour le Diplôme d'Etudes Supérieures, Institut d'Etudes Hispaniques, Faculté des Lettres, Paris. (Inédito)

Duffey, Frank

- 1942 "Juan de Grimaldi and the Madrid Stage". En *Hispanic Review*, 10: 147-156.

Gies, David T.

- 1974 "Larra and Mendizábal: A Writer's Response to Government". En *Cithara*, 12: 74-100.
- 1984 "Juan de Grimaldi y la máscara romántica." *Romanticismo 2: Atti del Congresso sul Romanticismo Spagnolo e Ispanoamericano*, pp. 133-140, Génova.
- 1985 "Larra, Grimaldi, and the Actors of Madrid". En Linda y Douglass Barnette (eds.): *Studies in Eighteenth-Century Literature and Romanticism in Honor of John Clarkson Dowling*, 113-122, Newark.

Grimaldi, Juan de

- 1841 *Espartero. Etudes Biographiques Nécessaires a l'Intelligence des Faits qui ont Préparé et Déterminé la Dernière Révolution d'Espagne*. Paris.

Hartzenbusch, Juan Eugenio

- 1876 *Periódicos de Madrid*. Madrid.

El poder de la palabra

Janke, Peter

1974 *Mendizábal y la instauración de la Monarquía Constitucional en España, 1790-1885*. Madrid.

Mesonero Romanos, Ramón de

1926 *Memorias de un setentón*. En *Obras completas*, VIII. Madrid.